

Literarias: por Ruben Loza Aguerrebere

Un sensitivo extrovertido

El académico uruguayo Arturo Sergio Visca, escritor y ensayista, ha retornado de Israel, al que recorrió entre asombros y emociones. He aquí, un diálogo con el destacado investigador de las letras uruguayas, donde repasa su recorrido por aquella tierra donde la historia se toca con las manos.

El presidente de la Academia Uruguaya de Letras, escritor Arturo Sergio Visca, ensayista y especialista en las letras uruguayas, acaba de regresar de Israel. Viajó como representante del Uruguay al "Encuentro de poetas y escritores de América Latina", que fue organizado por el "Instituto Cultural Israel/Ibero América".

Ya de regreso a su "hábitat" y entre sus muchos libros, el académico uruguayo señaló que: "Se cumplió un programa muy nutrido pero elaborado con lucidez y rigor, de tal modo que permitió dar, en pocos días, una visión global muy amplia de distintos aspectos de la vida histórica, social y cultural del Estado de Israel".

Además de Jerusalem, que fue el lugar del encuentro, Visca visitó Tel Aviv, Haifa, Belén, Nazaret y Safred. Y destaca que: "Cada una de ellas tiene su fisonomía propia. En Jerusalem, cuya Ciudad Vieja fue recorrida por la delegación, se siente vividamente la presencia de la historia; Tel-Aviv es una ciudad moderna, llena de animación; muy hermosa es también Haifa, que desde la altura de Stela Maris, adonde fuimos conducidos en aerocarril, ofrece una vista panorámica espléndida. Belén, Nazaret y Sefed también permiten sentir que se está pisando tierra en la que hay acumulada una historia milenaria".

LOS LUGARES SANTOS

Visca, un observador atento a las miradas cortas y largas, señala puntillosamente: "En Belén visitamos la Iglesia de la Natividad, con la gruta donde nació Jesús; en Nazaret, la Iglesia de la Anunciación, con el lugar en que María tuvo la Revelación; en Safed recorrimos la Ciudad de los Cabalistas y visitamos dos sinagogas: la de Josef Caro y la de Abuhav. Parece innecesario subrayar —agrega— la emoción muy intensa que promueve el recorrido por estos lugares donde, diré así, casi se palpa la vida histórica. Recorrer las calles de estas tres ciudades es, para quien tiene sensibilidad histórica, vivir por un rato en el pasado". A título anecdótico, recuerda que la guía les recitó unos poemas de García Lorca.

LIBROS Y FERIAS

Especial atención mereció a Visca la "Feria Internacional del Libro", en cuyo marco participó en una velada artística donde los distintos delegados leyeron algunos pasajes de sus respectivas obras literarias.

Entre los actos programados figuraba: "el tradicional acto de plantación de árboles en el Bosque de la Paz. Es también muy emotiva. Se inicia —cuenta Visca— con la lectura de un fragmento de Miqueas (4; 1-5), que anuncia que de las espadas se forjarán azadones y de las lanzas, podaderas y concluye, después de que cada uno ha plantado su árbol, con la lectura colectiva de una oración laica".

UNIVERSIDADES Y MUSEOS

No menos ajetreada fue la visita a numerosas universidades, las que impresionaron al visitante por "su magnitud y organización". La Universidad de Jerusalem, cuya piedra fundamental se colocó en 1918, cuenta con 17.000 estudiantes y 2.235 docentes, señala Arturo Sergio Visca. También recorrió las Facultades de Humanidades y de Ciencias Sociales y Matemáticas, todas ellas con nutridas bibliotecas. Al respecto, destaca Visca esta curiosa anécdota: "En una de ellas, no recuerdo cual, pedí que me indicaran qué libros había de Rodó y Quiroga. En segundos, tuve la respuesta: había muchos libros de ambos. El colombiano preguntó por García Márquez. No había ninguno. No podía creerlo. Ni yo tampoco. Quizá hubo un error al tomar el nombre", termina diciendo.

Sus recorridos por el Museo de Israel le depararon sorpresas y manifestaciones de asombro, por la vasta índole de los materiales que se custodian, ya sean históricos, arqueológicos, artísticos, etnográficos y artesanales. También, entre otros, concurrió a visitar el Museo de las Diásporas y el Museo Histórico de Jerusalem. No oydía

comentar: "Recuerdo especial merece la visita a la Ciudadela donde se encuentra la Torre de David, llamada así porque se dice que allí cantaba David los Salmos. Los muros de la Ciudadela tienen más de 400 años y están construidos sobre otros más antiguos".

OTROS AMBITOS, OTRAS EMOCIONES

Visca es un narrador que expone con minuciosidad y hay veces que la emoción se le sube a cuestras. Quienes lo conocen saben que es un sensitivo extrovertido.

Dice: "Tres de los momentos que me proporcionaron más intensas vivencias en mi pasaje por Israel fueron constituidos por la visita al "Memorial del Holocausto", al "Muro de los Lamentos" y al "Monte de las Beatitudes". La visita al Yad Vashem (Memorial del Holocausto) hace sentir estremecidamente, hasta dónde es posible vivirla, la inenarrable tragedia del pueblo judío sometido por la barbarie nazi a un intento de aniquilación total... Se sale a la luz del día con la sensación de que se ha pasado por un infierno".

Más adelante comenta, respecto del Muro: "Comprué, tal como me habían dicho, que al colocar las manos sobre las piedras del "Muro", se le siente palpar, como si tuvieran vida. Es una sensación impresionante y que, sin duda, acentúa el sentimiento religioso que se percibe en todos los orantes que se ven ante el Muro". Otro aspecto que impresionó al viajero uruguayo fue la visita al "Monte de las Beatitudes", lugar del Sermón de la Montaña. Visca observa: "Este tiene una excepcional acústica. Y andar por allí y comprobar, alzando la voz, cómo ella se dilata por valles y colinas, es una extraña experiencia. Casi es posible ver, imaginaria pero plásticamente, aquella situación evangélica: Jesús en lo alto y una multitud en las colinas". Y agrega: "En estos lugares tuvieron lugar asimismo los milagros de la multiplicación de los panes y los peces y de la transformación del agua en vino. Otros Lugares Santos son también inolvidables: La Vía Dolorosa y la Iglesia del Santo Sepulcro. Para quienes hemos leído algo de Maimónides, conmueve visitar su tumba y sentir el ambiente austeramente reverencial que lo rodea".

Visca visitó un kibutz, donde fueron él y los restantes escritores, guiados por uno de sus integrantes; con precisión conocieron los aspectos de esa vida comunitaria que, en Israel, se lleva a cabo, en más de 250 kibutzim ("plural de

kibutz", aclara) que congregan a casi un tres por ciento de la población pero que dan más del 50% de la producción agrícola del país.

Al cabo de la paseata, Visca señala que esta experiencia se llevó a cabo con suma cordialidad y dedicación.

No parece imposible que este académico que distribuye su tiempo entre los libros y las tareas que le insume esa institución que preside, se haga un tiempo para empuñar la pluma y revivir, a través de la magia y consolución de las palabras, este viaje que lo ha poblado de paisajes y de emociones.